



**Fondo
Editorial
UBA**



REVISTA ARBITRADA DE LAS
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN
INSTITUCIONALES

DIRECCIÓN DE
INVESTIGACIÓN

DIEP

Decanato de Investigación,
Extensión y Postgrado.

Depósito Legal: pp200202AR286

ISSN: 1690-0685

ISSN: 2791-3589 (en línea)

investigacion.creatividad@uba.edu.ve

<https://revistasuba.com/>

LA PAZ, ¿UNA UTOPIA POSIBLE EN EL MUNDO ACTUAL? **Peace, a possible utopia in today's world?**

Luis Alejandro Díaz³

ldiaz66ve@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2874-6213>

Página | 36

Resumen

El artículo tiene como objetivo explorar la complejidad del concepto de la paz a través del contexto contemporáneo, abordando tanto desafíos como posibilidades. Percibiéndola a través de la conciencia colectiva como una utopía inalcanzable debido principalmente a la falta de acciones concretas para materializarla. Este sentimiento se ve reflejado como un concepto abstracto y etéreo, que parece más un ideal que una realidad tangible. La paz se asocia frecuentemente con la eliminación del conflicto y la violencia, lo que se conoce como "paz negativa", una visión que limita la construcción de una cultura de paz. En contraste, se propone la "paz positiva", que se centra en la justicia, el desarrollo y la satisfacción de necesidades fundamentales como la seguridad y la inclusión. Además, se subraya la importancia de la educación en la promoción de una cultura de paz, sugiriendo que tanto la educación formal como la formación en el hogar son cruciales para fomentar valores de justicia, equidad y solidaridad. Para realizar la investigación se utilizó el método descriptivo, desde un enfoque cualitativo. Concluyendo que resaltan las estrategias innovadoras para abordar la violencia y construir la paz, sugiriendo que, al igual que la guerra, la paz puede ser una invención humana, la investigación sugiere que es posible alcanzarla, mediante un esfuerzo colectivo y consciente para transformar las estructuras sociales y culturales que perpetúan la violencia, reconociendo que la paz debe ser construida activamente a través de prácticas sociales alternativas que desafíen las desigualdades y promuevan la solidaridad.

Palabras Clave: Educación; Equidad; Justicia; Solidaridad; Paz.

Abstract

The article aims to explore the complexity of the concept of peace through the contemporary context, addressing both challenges and possibilities. Perceiving it through collective consciousness as an unattainable utopia mainly due to the lack of concrete actions to materialize it. This feeling is reflected as an abstract and ethereal concept, which seems more like an ideal than a tangible reality. Peace is frequently associated with the elimination of conflict and violence, which is known as "negative peace", a vision that limits the construction of a culture of peace. In contrast, "positive peace" is proposed, which focuses on justice, development and the satisfaction of fundamental needs such as security and inclusion. In addition, the importance of education in promoting a culture of peace is underlined, suggesting that both formal education and home training are crucial to foster values of justice, equity and solidarity. To carry out the research, the descriptive method was used, from a qualitative approach. Concluding that innovative strategies for addressing violence and building peace are highlighted, suggesting that, like war, peace may be a human invention, the research suggests that it is possible to achieve it, through a collective and conscious effort to transform the social and cultural structures that perpetuate violence, recognizing that peace must be actively built through alternative social practices that challenge inequalities and promote solidarity.

Keywords: Education; Equity; Justice; Solidarity; Peace

³ Dr. en Ciencias de la Educación. Docente UNES.

Introducción

La paz como una percepción de sosiego y tranquilidad mental ha sido objeto de reflexión y debate a lo largo de los siglos. Todo ser humano desea la convivencia cooperativa y la tranquilidad en la relación con sus congéneres. La paz no es un sentimiento, ni una emoción, es un estado mental, el cual implica que, independientemente de las situaciones externas que enfrentemos, tenemos el poder de cultivar un espacio interior de tranquilidad que nos haga sentir tranquilos. Pero para alcanzar esta percepción, desde el punto de vista de la sociedad, existen condiciones que deben cumplirse, entre ellas el respeto entre seres humanos. Este respeto se define en varios ámbitos de la convivencia humana como lo son el cultural, ideológico, territorial, económico, político y sobre todo el individual.

La civilización, culturalmente hablando, se ha regido durante siglos, por parámetros morales establecidos en los libros rectores de las principales religiones que reúnen a la mayor cantidad de seguidores en la humanidad como lo son los cristianos, los musulmanes y los judíos, los cuales establecen un comportamiento justo, apropiado y sobre todo pacífico, que estimula la concordia, la armonía y la empatía en todos los tipos de relaciones, inclusive confundándose con otra expresión abstracta como lo es el amor. Esta relación idílica y hasta utópica prevé la aceptación, la empatía, la concientización, la tolerancia y la comprensión como valores que garantizan la sana convivencia humana en todas las latitudes.

La paz un anhelo profundo y universal de la humanidad

“¡Y, sin embargo, la sensación de que las relaciones entre los Estados son lo más importante es debido a los terribles medios de destrucción que estos han acumulado y están dispuestos a poner en marcha mutuamente!”
(Revista de Paz y Conflictos, 2014, p.1)

En un mundo marcado por conflictos, desigualdades y donde abundan las tensiones sociales, la búsqueda de la paz puede parecer una utopía inalcanzable. No obstante, es fundamental considerar que la paz no es solo la ausencia de guerra o del conflicto, sino que es un estado de bienestar que incluye la justicia social, la igualdad y el respeto por los derechos humanos se hace fundamental para lograr este estado mental. A pesar de lo complejo que pueden ser las apreciaciones generales e individuales acerca de este tema, es innegable que para conseguir este equilibrio factible deben existir valores altruistas que permitan establecer un clima propicio para el consenso a través de la tolerancia. Esto es posible, siempre y cuando se adopten enfoques integrales.

En primer lugar, es importante reconocer que la paz comienza desde el mismo individuo y es posible expandirla de forma espiral a todos y cada uno de los espacios de la sociedad. Para ello la educación juega un papel crucial en la promoción de valores pacíficos. Por lo que, desde la infancia, es esencial inculcar principios como el respeto, la empatía, tolerancia y justicia. Esto se logra desarrollando programas educativos que fomenten el pensamiento crítico que permita estimular la resolución pacífica de conflictos, esto puede contribuir significativamente a formar ciudadanos más conscientes y comprometidos con la paz. En este sentido, la transformación de la educación se convierte entonces en una de las piedras angulares para construir un futuro pacífico. Al respecto McLaren & Kincheloe, (2008) ,establecen lo siguiente:

Debemos precisar que la educación es una pieza fundamental para un proceso de desarrollo integral dentro de una sociedad, en constante cambio, en donde el individuo atraviesa diferentes experiencias cotidianas que lo transforman a través del tiempo. Sin embargo, la educación debe ser abordada en forma crítica, participativa y argumentativa que se encamine hacia una formación que realce una sociedad equitativa, rica en valores y equilibrada desde toda interacción social, para el desarrollo integral del individuo como el ser solidario y transformador. (p.32)

Por esto y más, en la actualidad ha cobrado relevancia el concepto de educación para la paz y la ciudadanía se ha convertido en un tema crucial en el contexto de la geopolítica global. Ya que promueve valores armónicos, respeto, cooperación y

responsabilidad; es allí donde se hace preminente la educación para la paz como principio integral de una búsqueda de la convivencia ciudadana y concatenación con el accionar del mundo. En un mundo donde los conflictos, la desigualdad y la injusticia social parecen omnipresentes, es fundamental que la educación, no solo se enfoque en la transmisión de conocimientos, sino que también promueva valores de paz, respeto, cooperación y responsabilidad social.

La educación como un factor de cambio

Este planteamiento, evidencia cómo la educación puede ser un vehículo para lograr la paz y la ciudadanía en un entorno global interconectado. Lo cual, visto bajo esta óptica, debe ser entendido como un proceso integral que prepara a los individuos involucrados para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con una disposición tolerante y crítica. Desarrollando una percepción desde el ángulo de la necesaria elevación de los valores, construyendo para ello sentimientos bondadosos, que nutran las emociones que conlleven a una evolución social para que esta pueda ser proyectada a través de la conciencia cívica que impacte en la otredad de manera positiva.

Así, en países donde la educación cívica se ha dejado de impartir, como lo es el caso de Venezuela, asignatura crucial que tenía el objetivo de transmitir valores, costumbres y derechos ciudadanos, permite que se desvanezca, desde la plataforma pública institucional, una columna esencial para el desarrollo valórico de los ciudadanos más jóvenes, de ahí su alto valor de haberla incorporado, en su oportunidad a los programas de estudios. La interculturalidad, la participación, respeto a las diferencias, la integración de las minorías, las políticas públicas dirigidas a los más vulnerables, vendrían a representar complementariamente esos lazos ciudadanos capaces de fortalecer a las instituciones democráticas inclusivas capaces de resguardar la doble dimensión del individuo: como individuo, hombre y ciudadano.

Según diversas teorías, cualquier tipo de educación debe estar fundamentada en la práctica, pero siempre guiada por una teoría general que contemple la importancia de los estudios para la estructura y consolidación de la sociedad, lo que a su vez

contribuye a establecer la importancia de la paz. Esto implica que las instituciones educativas tienen la obligación de incorporar, en sus currículos, contenidos, estrategias y actividades que fomenten la resolución pacífica de conflictos y el entendimiento intercultural. Además, la educación para la paz no solo se limita a la enseñanza de conceptos, sino que también debe incluir ejercicios prácticos que permitan a los estudiantes experimentar y reflexionar sobre la importancia de la paz en sus vidas y comunidades. Por lo que la organización de proyectos comunitarios, debates y actividades que promuevan el diálogo y la colaboración. Al respecto, Foucault (1984) reflexiona acerca de este tema, profundizando en la conciencia que aflora de la educación como factor de cambio por lo que plantea lo siguiente:

En definitiva, su esencia y su razón de ser primaria, su entramado en experiencias y riquezas revelan sus propias verdades y así, construir un desarrollo social sostenible e integral. Incluso, toda experiencia expresa un conocimiento desarrollado desde su momento mismo, aportando una formación propia con sus matices propios en su culturalidad. (p. 54)

Desarrollando varias definiciones acerca de la importancia del concepto de la educación para la ciudadanía mundial surge tímidamente la relación entre globalización y ciudadanía, por lo que esta definición se puede encontrar al avanzar en el constructo del concepto de ciudadanía global. Además, al fusionar estos términos se genera nuevas preguntas en interacción con propuestas teóricas y de significación social que buscan mejorar las sociedades como han sido concebidas en la actualidad, contribuyendo a su evolución.

La ciudadanía global es un concepto que se ha vuelto cada vez más relevante en la educación contemporánea. Donde cada vez es más tenue la línea que divide a la acción social y a la educación en todas sus expresiones. En un mundo marcado por la globalización, es esencial que los individuos se reconozcan como parte de una comunidad más amplia que trasciende fronteras nacionales. Entonces, la educación para la paz y la ciudadanía mundial debe fomentar un sentido de pertenencia a la humanidad. Existe entonces, un compromiso ineludible para que los educadores junto a los padres, asuman la responsabilidad de formar ciudadanos capaces de enfrentar

retos locales y globales, que promuevan la educación y la conciencia pacífica en el concepto amplio y abstracto. Al respecto Gómez (2022) plantea lo siguiente: “Si las personas reconocieran el valor de la paz, tendríamos un mundo lleno de almas jóvenes capaces de envejecer con la tranquilidad de la pedagogía de la convivencia” (p.9)

Esto implica, no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades críticas que permitan a los estudiantes tomar decisiones informadas y responsables. La educación debe empoderar a los jóvenes para que estos se conviertan en agentes de cambio en sus comunidades, promoviendo así la paz y la justicia social. Adicionalmente, progresivamente, la participación activa de la sociedad civil es vital para crear un entorno propicio para la paz. Estimular la conciencia de que todas las comunidades tienen la capacidad de participar y pueden unirse para abordar problemas locales, promover el diálogo y buscar soluciones conjuntas a los conflictos. Establecer iniciativas como foros comunitarios, grupos de mediación y talleres de resolución de conflictos son ejemplos de cómo la participación ciudadana puede generar cambios significativos.

Dentro de este contexto se comprende entonces que la educación, como un elemento esencial que tiene como finalidad por un lado satisfacer las aspiraciones individuales, como la nacional que busca garantizar el bienestar de toda la humanidad y de la comunidad mundial en general (UNESCO, 2018). Paralelamente la UNESCO, que forma parte del entramado de la gobernanza mundial, por lo que hace hincapié en los aspectos más relacionados con la psicología del aprendizaje, mientras que abarca la dimensión política y crítica o los discursos poscolonialistas en menor medida (Andreotti, 2006).

Cabe resaltar que el enfoque más relacionado con una dimensión crítica de la educación para la ciudadanía global fluye desde la línea relacionada con los conceptos de Reysen y Katzarska-Miller (2013). Esta corriente aborda la idea de la conciencia, el cuidado y la aceptación de la diversidad cultural desde donde también se promueve la justicia social y la sostenibilidad, todo esto junto con un sentido de responsabilidad para actuar que impacta en los resultados. Estas investigaciones, en general, entienden que

el ser consciente está relacionada con uno mismo y con otros en el mundo, configurando una especie de conciencia global. Incluso, estar integrado en entornos que valoran la ciudadanía global y conforman el entorno normativo que conducen a una mayor identificación con los ciudadanos globales, como también sus valores y percibiéndolos como comportamientos prosociales.

Al empoderar a las personas y fomentar la colaboración, se crea un tejido social fuerte que resiste a la violencia y a la discordia en cualquiera de sus manifestaciones. Asimismo, la paz a nivel global requiere un compromiso constante y renovado por parte de los gobiernos y actores sociales, organizaciones internacionales, debido al dinamismo propio de las sociedades. Por lo que las políticas públicas deben enfocarse no solo en la seguridad, sino en el desarrollo social y económico. La erradicación de la pobreza, la desigualdad de género y la promoción de los derechos humanos son aspectos fundamentales para lograr un estado de paz duradero. Hay factores tan disímiles como lo son el invertir en el desarrollo sostenible y en la protección del medio ambiente también podría contribuir a la estabilidad social, ya que muchos conflictos surgen de la competencia por recursos escasos o por la distribución injusta de esos recursos, las creencias religiosas, la distribución de las tierras o de las propiedades son los factores de diferencias más comunes en las sociedades.

El pensador Jean-Jacques Rousseau (1754) al respecto argumenta: “El primer hombre al que, tras haber cercado un terreno, se le ocurrió decir ‘Esto es mío’ y encontró a gentes lo bastante simples como para hacerles caso, fue el verdadero fundador de la Sociedad Civil”, por lo que en esta reflexión Rousseau nos lleva a analizar el recorrido hipotético desde el estado convencional a la naturaleza del estado social, destacando entonces en ese proceso la degeneración producto de las desigualdades sociales que surgen con la propiedad privada, el derecho para protegerla, y la autoridad para que se cumpla ese derecho. Esta situación no es evitable, pero puede superarse, según lo establece el mismo Rousseau, por lo que puede ser mitigada a través de una educación que fomente el individualismo y la independencia del hombre, dando paso a otro tipo de corriente social.

Desde este punto de vista, la paz también requiere un cambio en la narrativa cultural. Las historias que contamos y las imágenes que proyectamos sobre el otro pueden perpetuar estereotipos y divisiones. La promoción de relatos que celebren la diversidad y la coexistencia pacífica puede contribuir a dismantlar prejuicios y construir puentes entre comunidades. El arte, la literatura, el cine y las redes sociales son medios poderosos para inspirar y motivar a las personas a imaginar un mundo más armonioso. Aunque la paz pueda parecer una utopía distante, es, sin duda, un objetivo alcanzable si se adoptan enfoques integrales que involucren a individuos, comunidades, gobiernos y organizaciones internacionales.

En otras palabras, un complejo sistema conformado y traspasado por diversas características fisiológicas y psicológicas que lo determinan en su desarrollo. Desarrollo que hace parte de un sistema complejo al que denominamos sociedad y que se encuentra determinada en diversas perspectivas sociales, culturales, políticas, económicas y religiosas convirtiéndose en parte de un todo en un entramado social globalizante, con el fin de encontrar ese horizonte de desarrollo integral completo para la transformación de su ser. Delors (1996), anuncia respecto al rol de la educación una premisa en la que la educación tiene la misión de capacitar a cada ser humano sin excepciones en desarrollar todos sus talentos al máximo y realizar su potencial creativo, incluyendo la responsabilidad de sus propias vidas y el cumplimiento de sus objetivos personales.

En este contexto de ideas, cabe comprender a la formación en competencias ciudadanas como un referente para el debido proceso de formación de una cultura de paz y el desarrollo humano integral en las Instituciones Educativas, es una construcción permanente en cómo se debe habitar el mundo. Es decir, como una herramienta esencial en el desarrollo integral, comunicativo y participativo del individuo y en donde el diálogo y la comunicación verbal converjan como elemento característico dentro de este marco de ideas. Finalmente, este accionar viene en proponer que el individuo tome conciencia de la responsabilidad social que se ejerce con la comunicación verbal como un acto que transmite ideas, conceptos y una historia que debe ser contada

desde la verdad misma que construye a partir de los cambios sociales Habermas (1998).

En el siglo XXI, la educación, la participación ciudadana, las políticas inclusivas y el uso responsable de la tecnología son pasos fundamentales hacia la creación de un mundo más pacífico. La paz no es solo un ideal; es una necesidad urgente en el mundo actual, y cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en su realización. Si trabajamos juntos y nos comprometemos a construir un futuro más justo y equitativo, la paz puede dejar de ser una utopía para convertirse en una realidad tangible. Sin embargo, en este mundo globalizado, interconectado y dinámico se hace necesaria la difusión de mensajes, información e iniciativas que tengan como objetivo cambiar mentalidades, fortalecer valores y mejorar a las sociedades.

El reto de erradicar el conflicto

Lamentablemente la geopolítica actual presenta numerosos desafíos que afectan la educación para la paz. Constantes conflictos armados, crisis humanitarias y profundas desigualdades económicas, son solo algunas de las realidades que enfrentan muchas sociedades. Situaciones que no se limitan por fronteras, ideologías, religiosas, culturales o idiomáticas, consiguen ser factores comunes girando alrededor del eje de la conducta humana. Entonces el egoísmo, la ambición y la codicia, influyen desde allí y se convierten entonces en elementos propios que marcan el avance de elementos disruptivos de esa anhelada paz.

A pesar de lo que podamos pensar, el conflicto es parte de toda condición humana y por ende de las sociedades, debido a esa realidad y como consecuencia, la sociedad internacional no es una excepción ajena a esto. Todos los conflictos se producen de forma habitual al ser un producto de la interacción entre los diferentes actores del sistema internacional, donde surgen disputas acerca de intereses que en un momento determinado se perciben como incompatibles. Entonces, el conflicto no es, en sí mismo, negativo, ni se transforma en sí mismo como un medio a la violencia. La mayor parte de los conflictos se resuelve de forma pacífica, recurriendo al diálogo y a la negociación, así como a reglas y procedimientos institucionalizados.

Aunque en este aspecto la sociedad internacional se encuentra menos regulada e institucionalizada en comparación a muchos de los países que la componen, debido a esto la mayor parte de las disputas se resuelven por vías diplomáticas o reuniones de alto nivel. Por lo que esto puede dar lugar a nuevas dinámicas de cooperación entre Estados y a fortalecer las reglas e instituciones en el proceso con las que cuenta la sociedad internacional. Ahora bien, existen situaciones en que las partes de un conflicto perciben que existen intereses irreconciliables y debido a la conjunción de múltiples factores se recurre al uso de la fuerza como forma de imponer algún criterio o posición muchas veces vulnerando las normas de convivencia interna y externa por la que se rigen los países. Cuando esto ocurre, el conflicto se torna violento y aparece la guerra.

En este punto se hace necesario resaltar que durante los últimos años se ha investigado bastante sobre la importancia de la educación y su influencia en el desarrollo del concepto de ciudadanía en cada Estado. Esto permite aumentar la conciencia individual en los actos relacionados con la sociedad y que puedan generar conflictos de intereses entre partes relacionadas entre sí. Por lo que ese llamado a la conciencia buscará elevar la ciudadanía necesaria para fortalecer los conceptos de justicia y legalidad que de manera natural preservan el concepto de respeto a los derechos individuales.

En el marco del amplio concepto la ciudadanía mundial, según Stromquist (2009), toma forma la noción de ciudadanía global que a su vez puede clasificarse en función de su representación de las nociones civiles, cívicas o políticas de la ciudadanía. De igual manera Stromquist (2009) identifica entonces tres enfoques esenciales: el social, el político y el económico como elementos preponderantes en este cambio. En otras palabras, esta perspectiva trasciende al concepto de Estadonación y se orienta a la búsqueda de los más altos imperativos morales, según lo asevera, Cortina (2003), o sea, la construcción de la justicia social a escala global (Torres, 2017)

Ahora bien, la ciudadanía global será posible en la medida en que los individuos puedan identificar y cuestionar la dimensión ideológica de los acontecimientos e historias a escala local y global. La *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* (UNESCO) afirma que la educación para la ciudadanía mundial aborda varias dimensiones conceptuales centrales desde el aprendizaje: para que la educación sea transformadora, el conocimiento, denominado dominio cognitivo, debe abordar el corazón desde el dominio socioemocional y convertirse como consecuencia en acción para provocar un cambio positivo en el dominio conductual.

A pesar de una falsa percepción derrotista que pueda surgir de estas reflexiones, los desafíos planteados también pueden ofrecer oportunidades para repensar y reformar los sistemas educativos, asumiendo de esta manera su rol fundamental para el cambio posible. La educación para la paz puede ser un medio para abordar las desigualdades y promover la inclusión social. Esto sería la consolidación de una política pública dirigida directamente a la garantizar la evolución de sociedades más justas y productivas. La aplicación de una justicia expedita, a tiempo y con la que todas las partes involucradas queden satisfechas es también una acción necesaria para lograr una paz duradera. Y como afirma la profesora española Adela Cortina (2003) cuando plantea:

(...) educar con calidad en la escuela y sobre todo en la universidad, supone formar buenos profesionales, gentes que, en el caso de poder ejercer una profesión, sepan que no es solo un medio de vida, ni siquiera es solo un ejercicio técnico, sino bastante más (p.130-131).

Como ya se ha comentado es fundamental que los educadores y los entes gubernamentales responsables de estas políticas trabajen juntos para crear un entorno social y educativo que no solo sea inclusivo, sino que también fomente la paz y la resolución pacífica de conflictos en todos los aspectos de la convivencia social. Esto puede incluir la implementación de programas que aborden las desigualdades regionales, así como la promoción de una cultura de paz dentro de las aulas a todos los

niveles educativos, lo que impactará de manera progresiva y exponencial los beneficios de la implementación de esta Cultura de Paz.

Platón en su libro *La República* (Platão, 1992) plantea la relevancia que tiene el hombre en esa búsqueda constante para poder descubrir la esencia de las cosas y en el que la educación, como proceso de formación o como un desaprendizaje constante para poder llegar al verdadero conocimiento trascendiendo lo real aparente, sobrepasando los errores y la percepción básica de lo supuesto. Dentro de este contexto, cabe comprender que el término de competencias es un acto propio del ser humano que ha venido estructurándose mediante la cotidianidad y la interacción social.

Conclusiones

Paralelamente se puede comprender que este concepto simplemente ha evolucionado influenciado por nuevas fuentes filosóficas y psicológicas relacionadas con los contextos social, político o cultural de las determinadas épocas históricas. La UNESCO (2015), ha desarrollado un plan de trabajo en la que debe ser direccionada la educación y con la finalidad de resaltar el rol que desempeñan los docentes en las escuelas. En definitiva, el término competencias se ha desarrollado dentro de un concepto en cuanto a su importancia curricular, su práctica metodológica en la enseñanza y aprendizaje.

Incluso generados avances en políticas educativas en cuanto a la inclusión y la participación en un contexto global para comprender dentro de la educación el desarrollo sostenible de todo contexto social global y no solo como un concepto nacional. Recordemos que para poder desarrollar las competencias de la ciudadanía es importante conservar la sostenibilidad, la equidad, la participación, interculturalidad, diversidad y calidad. Porque, en este orden de ideas la educación ha surgido como una evolución naciente a las competencias mismas del individuo por reevaluar la importancia de educar en miras al desarrollo de las personas y su contexto en sus propios territorios.

Paralelamente, se propone un plan para lograr una sociedad crítica y participativa que supone una transformación en el ámbito político y económico. Esto para poder generar cambios y garantizar la igualdad dentro del contexto educativo potenciando la individualidad de cada persona en el entramado de relaciones del individuo con su entorno y por ende con la sociedad. Convirtiéndose en un factor multiplicador que por su naturaleza afectará aspectos de la vida social que serán emulados por quienes compartan estos ideales y que a su vez estén dispuestos a aplicarlos en cada uno de sus entornos sustituyendo las limitaciones de las fronteras por la afinidad empática que surge de la aceptación del bien común.

La educación para la paz y la conciencia de ciudadanía, dentro de la geopolítica global, es un imperativo en el mundo actual. La cual, a través de un enfoque integral, que combine teoría y práctica, permite formar individuos comprometidos con la paz y la justicia social. Debido a esto, la educación debe ser vista como una herramienta poderosa para transformar sociedades y construir un futuro más pacífico y equitativo. Al fomentar la ciudadanía global, la justicia y la responsabilidad social, podemos contribuir a construir un mundo donde la paz no sea solo un ideal utópico, sino una realidad alcanzable.

Referencias

- Andreotti, V. (2006). **Soft versus critical global citizenship education**. *Policy and Practice: A Development Education Review*, 3, 40-51.
- Bacarizo, B. T., & Fernández, A. S. (2016). **Literacidad crítica para una ciudadanía global: una investigación en Educación Primaria**. In C. R. G. Ruiz, A. A. Doreste, & B. A. Mediero (Coords.), *Deconstruir la alteridad desde la didáctica de las ciencias sociales. educar para una ciudadanía global* (p. 674-683). Las Palmas, ES: AUPDCS.
- Cortina, A. (2003). **Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía** (3 reimpr.). Madrid, ES: Alianza.
- Delors, J. (1996). **Formar a los protagonistas del futuro**. *El Correo de la Unesco*, 49(4), 6-11.
- Foucault, M. (1984). **Vigiar e punir** (3a ed.). Rio de Janeiro, RJ: Vozes.
- Galtung, J. (2014) **La geopolítica de la Educación para la paz. Aprender a odiar la guerra, a amar la paz y a hacer algo al respecto**, *Revista de Paz y Conflictos*, n° 7, pp. 9-18. Documento disponible en línea en

<https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1565/2626> consultado el 08/09/2024.

- Gómez, L. (2022), **Reconfiguración conceptual de Educación para la Paz, una mirada emergente en la resolución de conflictos desde el contexto de la seguridad ciudadana**, Trabajo Doctoral, Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES), Maracay, Aragua, Venezuela.
- Ibarra W. y Calderón E. (2022) **Educación para la ciudadanía global**, Acta Scientiarum. Education, vol. 44, e60717, Editora da Universidade Estadual de Maringá – EDUEM.
- Habermas, J. (1998). **Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático en derecho en términos de teoría del discurso**. Madrid, ES: Trotta.
- McLaren, P., & Kincheloe, J. L. (2008). **Pedagogía crítica: de qué hablamos, dónde estamos**. Barcelona, ES: Graó
- Platão. (1992). **República**. Libro VII. Madrid, ES: Gredos.
- Rapoport, A. (2009). **A forgotten concept: global citizenship education and state social studies standards**. Journal of Social Studies Research, 33(1), 91-112.
- Reysen, S., & Katzarska-Miller, I. (2013). **A model of global citizenship: antecedents and outcomes**. *International Journal of Psychology*, 48(5), 858-870. DOI: <https://doi.org/10.1080/00207594.2012.701749>
- Rousseau, J. (1745) **Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres**, documento publicado y disponible en línea en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/discurso-sobre-el-origen-de-la-desigualdad-entre-los-hombres--0/html/ff008a4c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html consultado el 9 de septiembre del 2024.
- Stromquist, N. P. (2009). **Theorizing global citizenship: discourses, challenges, and implications for education**. Revista Interamericana de Educación para la Democracia, 2(1), 6-29.
- Torres, C. A. (2017). **Theoretical and empirical foundations of critical global citizenship education**. New York, NY: Taylor & Francis.
- Tully, J. (2014). **On global citizenship: james tully in dialogue**. New York, NY: Bloomsbury Academic.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO]. (2015). **Global citizenship education: topics and learning objectives**. Paris, FR: UNESCO